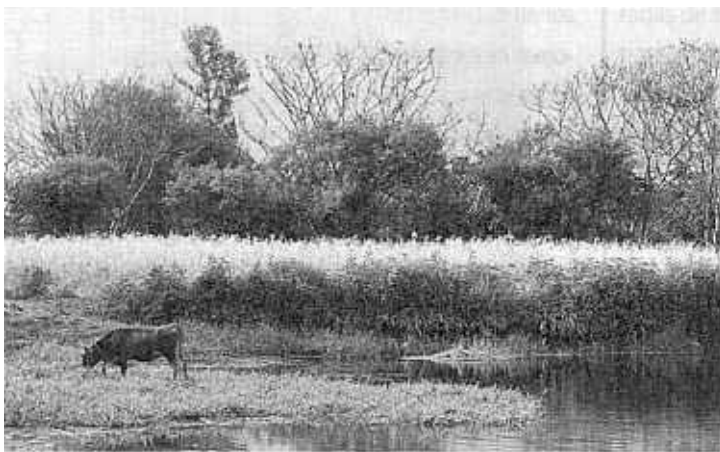


# El encuentro de subjetividades en la ganadería campesina



Pedro Tenorio

ELENA LAZOS CHAVERO

*“...En aquel entonces era la pobreza del dinero. Había maíz, frijol, arroz, pero no había dinero. Había más tristeza porque no había dinero.*

*Entonces ... el campesino cambió de sistema de vida”; “el ganado es un ahorro y en caso de enfermedad lo puede sacar de cualquier problema”; “el ganado está en primer lugar..., tiene muchas incrementaciones, la agricultura no se da”; “no baja tanto el precio del ganado”; “uno sólo no puede hacer mucha milpa, sin hijos que le ayuden, uno puede tener ganado, aunque no lo vigile todos los días, el ganado se está reproduciendo”; “yo he aguantado muchos gastos con el... estudio de mis hijos, sólo tengo que vender becerros para mandar dinero, con sólo la milpa no los saco adelante”.*

Campeños de Tatahuicapan y de Benigno Mendoza,  
Sierra de Santa Marta

**E**n los últimos años hemos sido testigos de un largo debate acerca del manejo y la destrucción de los recursos naturales en las zonas tropicales en todo

el mundo. El ritmo alarmante de la deforestación es fuente de preocupación de muchas organizaciones, de investigadores y de instituciones gubernamentales.

Del conjunto de éstos distinguimos dos posiciones opuestas en la explicación de la destrucción de los recursos. Por un lado, se ha defendido la pequeña producción agrícola campesina como un modelo de sustentabilidad productiva y se ha culpado a las actividades económicas de los grandes propietarios o de las compañías madereras o mineras o a las actividades “modernizadoras” de los gobiernos como agentes de la mayor destrucción ambiental. Por otro lado, se ha condenado y responsabilizado a la población rural pobre por generar la destrucción de la fragilidad de las tierras tropicales sin mencionar a otros posibles sujetos sociales. Sin embargo, en esta última década, ha habido importantes avances en el entendimiento de las causas y de la naturaleza del problema. Esta oposición se ha matizado, brindando así una nueva perspectiva.

Aun cuando la mayor destrucción de los recursos haya estado bajo la responsabilidad de las grandes concesiones madereras y compañías mineras y de la llamada “modernización” instrumentada por los planes de desarrollo gubernamentales y apoyada por los bancos internacionales, es igualmente cierto que las comunidades rurales han tenido un impacto serio en el deterioro de sus propios recursos. Estamos ya en una etapa en la cual podemos evaluar más objetivamente las ventajas y las desventajas de la agricultura practicada en los trópicos (el sistema de roza, tumba y quema). Una gran multiplicidad de estudios ha mostrado sus virtudes ecológicas y sociales, al identificarla como una agricultura base de muchas civilizaciones. Sin embargo, bajo la política agrícola internacional actual, las presiones demográficas y la pobreza de muchas comunidades tropicales, los límites y el agotamiento del ciclo de la agricultura de roza, tumba y quema nos lleva a replantear

otras alternativas agrícolas más bondadosas (i.e. abonos verdes).

**Viejas polémicas y nuevos sujetos**

En este acalorado debate sobre el deterioro de los recursos naturales ha desempeñado un papel importante la "ganaderización" de las tierras tropicales. En la mayor parte de los trabajos, la ganadería se ha considerado como un modelo meramente externo, como una imposición que viene de fuera y que sus únicos móviles sociales y económicos se tejen de manera extrarregional. Estas aseveraciones están fundadas en el inicio y en el apogeo de la expansión ganadera que en la mayoría de los países del Tercer Mundo se dio a partir de la década de los cuarenta. En varias investigaciones, inclusive, la hipótesis central era que el crecimiento del proceso ganadero respondía a las prioridades del capital financiero internacional y a la existencia de una burguesía territorializada y conservadora. Algunos autores tuvieron esta propuesta al reconocer igualmente la influencia del mercado interno como el factor estructural de demanda más importante en algunos momentos del desarrollo ganadero.

Si bien es cierto que cada estudioso le asigna un peso distinto a la multiplicidad de causas de la "ganaderización", todos coinciden en señalar que el florecimiento de la ganadería se basó en la extensión territorial y no en la intensificación tecnológica, y que estuvo en manos de acaparadores de tierras o de compañías trasnacionales y no en los ejidos ni en comunidades campesinas. Esto conllevó desequilibrios de uso del suelo, ecológicos, sociales, económicos y políticos. Por su carácter latifundista, la ganadería entró en contradicción con la reforma agraria, con el campesinado numeroso, con los pro-

yectos de autosuficiencia alimentaria de granos básicos y con las pocas propuestas de conservación ecológica de ese entonces. No solamente los pastos ocuparon la superficie cultivable, sino también los cultivos forrajeros fueron extendiéndose sobre antiguos campos de maíz y frijol. La ganadería llegó incluso, en muchas investigaciones, a ser satanizada: "... son los campesinos y los trabajadores asalariados del campo las víctimas de un proceso cada vez más brutal: la expansión de la industria ganadera en México para que se beneficien el capital extranjero y la agroindustria internacional", escribió Feder. En un texto de Toledo podemos leer: "... la ganadería bovina libra, desde

En una primera aproximación, el conjunto de estas investigaciones ayudaron a la comprensión de la "ganaderización" en dos niveles: 1. la interrelación entre los intereses del financiamiento internacional y la política agropecuaria nacional; y 2. la interrelación entre los procesos sociopolíticos y macroeconómicos y el destino de las tierras agrícolas y forestales. Con respecto al primer nivel, se llegó a demostrar que desde mediados de los años sesenta, la ganadería en México había estado fuertemente moldeada por las políticas crediticias del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo con el objetivo de tener el control de la producción y de la comercia-



AGCS, Fondo Díaz, 1932

hace tiempo, una especie de guerra secreta contra la población campesina de México, al competir por el espacio natural, el suelo, el agua y los granos"; mientras que Velasco afirma: "... el incremento de la ganadería bovina, que por ser extensiva, devora maizales y enfrenta a las reses con los hombres."

lización ganadera.<sup>1</sup> Con respecto al segundo nivel, en México se resaltaron las enmiendas del presidente Miguel Alemán al artículo 27 Constitucional cuyas metas fueron bloquear el reparto de tierras ganaderas a los campesinos y dar amparo a los grandes latifundios ganaderos. Con esto y con la ex-

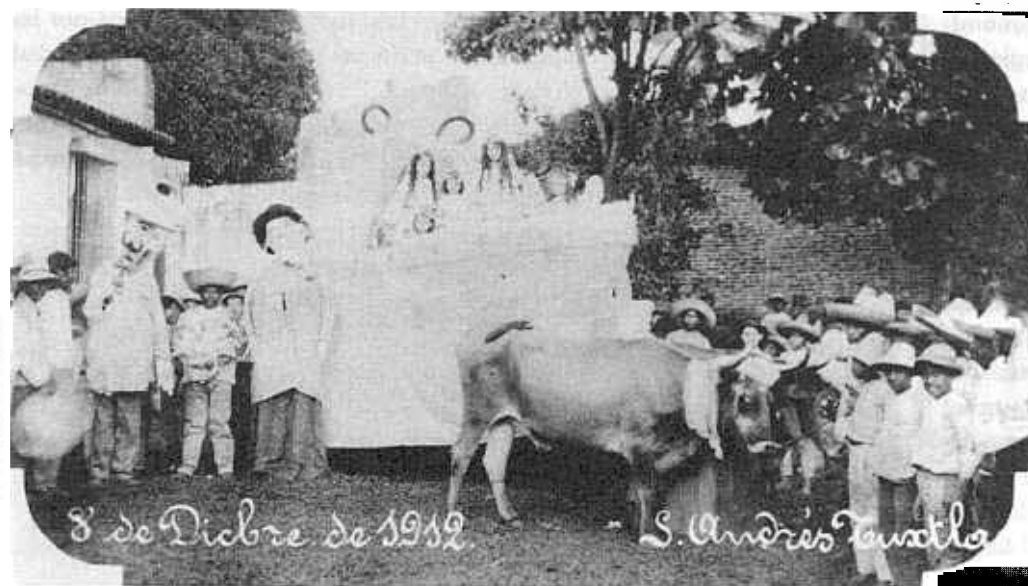
pedición anterior de la Ley de Asociaciones Ganaderas emitida por Cárdenas en 1936 se consolidaron las bases económicas y políticas del grupo ganadero. En este sentido, como lo señala Rutsch, "...la ganadería mexicana es aún y ha sido, tanto en su concepción jurídica-política como de hecho en la práctica productiva una producción de tipo extensiva". Por otro lado, no solamente los distintos gobiernos favorecieron a los ganaderos, sino igualmente

tierras agrícolas en áreas destinadas a una ganadería extensiva y poco productiva. Desde el gobierno de Díaz Ordaz hasta el de López Portillo hubieron diversos planes ganaderos apoyados por altos créditos blandos otorgados por organismos financieros del exterior, con lo cual el crédito se convirtió en un poderoso incentivo del crecimiento ganadero en manos privadas. Debemos recordar aquí el programa de colonización en tiempos de Ruiz

tre 1970 y 1979 en la zona sur del país, mientras que las existencias forestales entre 1950 y 1970 decrecían en un 50%.

El crecimiento del hato ganadero en México ha ido acelerándose desde 1950, alcanzando el mayor incremento en la década de los setenta y perfilando un pequeño descenso hacia 1990.

Hasta 1960 esta edad de oro estaba controlada por el sector agrario privado, con escasos ejemplos en el sector campesino. Para esta década, 94% de las unidades ganaderas del país estaban en manos privadas y las unidades ejidales participaban sólo con 6 por ciento. A partir de estos años, los campesinos se iniciaron en esta "prometedora" actividad productiva. Ya para 1970, las unidades ejidales contribuían con 12% de las unidades ganaderas nacionales. Si tomamos en cuenta los datos censales para el trópico húmedo y seco, podemos observar esta misma tendencia: mientras que para 1960 sólo 26% de las cabezas de gana-



Archivo Central del Estado de Veracruz.

desde principios de siglo existió el vínculo entre la burocracia política del país y la actividad ganadera. Los ganaderos poderosos han ocupado siempre altos puestos en la administración pública: es el caso de muchos gobernadores, diputados, presidentes municipales y comisariados ejidales.

Políticamente, en la década de los ochenta varios estudios tuvieron un papel importante al responsabilizar a las instituciones nacionales e internacionales y al gobierno (estatal y federal) de la destrucción ecológica y del desmembramiento social que provocaron los planes de desarrollo en aras del progreso, convirtiendo bosques, selvas y

Cortínez, la "la marcha hacia el mar", cuyo objetivo económico era desarrollar la agricultura de plantación y cuyo propósito político era servir como válvula de escape ante las presiones de campesinos minifundistas en búsqueda de tierras. Los resultados no cumplieron con las metas,<sup>2</sup> pero sí provocaron la deforestación masiva del trópico húmedo.

Además de evidenciar el latifundismo ganadero y su respaldo político, se demostró el costo más evidente de esta precipitada extensión de la ganadería en tierras tropicales: la acelerada deforestación. El avance de los pastos tuvo una tasa de aumento de 157% sólo en

do estaban en manos ejidales o en propiedades privadas menores a 5 hectáreas, para 1990 60% ocupaban tierras campesinas.

Desde finales de los años setenta la ganadería se extendió hacia el sector ejidal en muchas zonas tropicales del país. En una gran cantidad de comunidades indígenas los campesinos-ejidatarios se convirtieron paulatinamente en pequeños ganaderos, mientras que, a grandes rasgos, en las comunidades mestizas los pequeños ganaderos o agricultores, colonizadores de las nuevas tierras del trópico húmedo, se transformaron en medianos ganaderos. Tenemos dos procesos que se interrelacio-

nan constantemente pero que desarrollaron dinámicas distintas.

### Difusión del ganado en comunidades indígenas

Podemos establecer que frente a la carencia de créditos agrícolas, los precios irrisorios del maíz, la falta de liquidez monetaria constante, la ausencia de un mercado regional agrícola que pueda captar nuevos productos, la aleatoriedad agrícola, la inseguridad en una capitalización, y la escasez de mano de obra por las altas tasas de migración temporal hacia ranchos ganaderos y ciudades industriales cercanas, los campesinos convierten poco a poco sus milpas y acahuales en potreros de muy baja productividad o conjugan estas dos alternativas pero con una fuerte reducción de la superficie agrícola. El inicio de la ganadería se explica por la combinación de factores y no se puede entender con la interpretación de una sola variable. El intrajuego de estos azares se modifica temporal y regionalmente. En algunas comunidades, la productividad agrícola puede ser inclusive alta, es decir con los graneros de la mayoría de las familias llenos, y aún así, los campesinos buscan otras alternativas de producción. En estos casos, el problema puede radicar más en la inestabilidad comercial de los mercados agrícolas, los cuales resultan demasiado fluctuantes comparados con la alta inversión de trabajo necesaria. La estacionalidad agrícola provoca una fluidez monetaria azarosa, imperiosa para cualquier urgencia de la unidad doméstica. Además, el estancamiento de los precios de maíz desde 1960 hasta 1985 fue un elemento decisivo en el viraje hacia la ganadería del sector ejidal en todo el país, que va a conocer su auge en los setenta.

Todo esto produjo una transfiguración del paisaje en gran parte del trópico húmedo lo que ha significado la destrucción de los bosques y selvas de las mismas comunidades. Aunada a esta situación, el abandono de prácticas de conservación, el descuido de prácticas agrícolas, el remplazo de milpas diversificadas por monocultivos de maíz, la pérdida de germoplasma (variedades locales de maíz, frijol y calabaza), la falta de fertilidad debido a los acahuales de corta edad y la erosión son las vivencias ecológicas que hoy día han llevado al campesinado a un anquilosamiento de alternativas productivas y a considerar a la ganadería como la única opción con futuro.

Así, los campesinos indígenas se convirtieron en "pastores" de un ganado vacuno con bajo rendimiento y en los destructores de sus propios recursos naturales. El inicio y la difusión de este nuevo modelo agrario respondió tanto a condiciones externas como a condiciones internas de las propias comunidades campesinas. Las interpretaciones anteriores explicaron la ganaderización por medio de un modelo que veía únicamente la influencia externa como el factor más importante; actualmente, considero que la ganadería se ha convertido en un modelo interno, que aunque siga teniendo nexos y determinantes externos, ha sido apropiada por los campesinos en su lucha económica y política. La ruptura del modelo y de la cultura milpera<sup>3</sup> conllevaron la adopción y difusión de un modelo que prometía un futuro mejor para los campesinos. El parcelamiento de las tierras comunales tuvo como consecuencia una redistribución más equitativa de la tierra pero, al mismo tiempo, muchos campesinos que no alcanzaron el estatus de ejidatarios perdieron la posibilidad de cultivar su pedazo de tierra. El parcelamiento, el estancamiento de

los precios del maíz, la falta de mercados para generar nuevas alternativas productivas y la disminución de mano de obra familiar por la migración a las ciudades cercanas fueron las condiciones internas económicas que propiciaron la "ganaderización". El reflejo del "becerro de oro" por los grandes ganaderos vecinos y el ansia por salir de la pobreza fueron las condiciones ideológicas y culturales internas que permitieron la difusión de la ganadería entre los campesinos.

### El ganado en la ideología mestiza

En las comunidades recientemente constituidas, la mayoría de los migrantes mestizos colonizadores de los nuevos terrenos en el trópico húmedo carecían de tierras en sus lugares de origen y su búsqueda de éstas los internaba en selvas casi vírgenes con el objetivo etéreo de transformarlas en parcelas o potreros "productivos". El modelo agrícola vivido por ellos ya había sido derrumbado desde sus lugares de origen y posiblemente ni siquiera experimentado por ellos mismos, sino por sus padres. Muy probablemente la mayoría de los mestizos colonizadores no pasaron por un modelo milpero diversificado, y quizás algunos intentaron la siembra del maíz durante los primeros años, pero las pérdidas de las cosechas<sup>4</sup> y la inseguridad en los precios los llevó a "postrejar" rápidamente las tierras y a invertir en la ganadería mediante diversas vías (ahorro agrícola por cultivos comerciales, ganado a medias con grandes ganaderos de la región, renta de pastos).

Ideológicamente, muchos de los colonizadores, aunque no fueran ganaderos en sus lugares de origen, portaban el modelo cultural del ganadero.<sup>5</sup> Otros colonizadores eran ya ganaderos en sus pueblos de procedencia, por lo

## El caso de la Sierra de Santa Marta, Veracruz

El estado de Veracruz, cuya particularidad biogeográfica radica en que en su territorio coinciden dos sistemas biogeográficos, el neártico y el neotropical, ocupa el tercer lugar nacional en biodiversidad. Sin embargo, la destrucción de sus recursos ha avanzado galopantemente. Las selvas altas y medianas perennifolias del área tropical húmeda, cuando no hubieran sido desmontadas, cubrirían 65% del territorio de Veracruz y representarían 23% de las selvas del país. Pero en los últimos 50 años, 91% de su cubierta forestal ha sido devastada. La ganadería y las plantaciones agrícolas son las responsables de esta destrucción.

En 1940 Veracruz ocupaba el tercer lugar del país en la existencia de ganado, para 1950 se apropió el segundo lugar y en la siguiente década alcanzó el primer lugar, representando 11.8% de las existencias totales. Las tasas de crecimiento del ganado no coinciden entre Veracruz y México: mientras que el mayor incremento en el primero es entre 1940 y 1960, en el país se registra entre 1970 y 1980, este último se vincula con el despliegue del financiamiento internacional, con los planes de modernización y con un hambriento mercado interno.

Al igual que en gran parte del trópico húmedo de México, a partir de 1970 la ganadería en Veracruz se expande en tierras campesinas. Mientras que para 1960, 25% de las cabezas de ganado estaban en propiedades menores de 5 hectáreas, ejidos y poblaciones; para 1990, 43% de las cabezas de ganado están en este tipo de propiedad. En varias comunidades indígenas de la Sierra de Santa Marta, los campesinos-ejidatarios se convirtieron paulatinamente en pequeños ganaderos, mientras que en las comunidades mestizas de la zona, los pequeños ganaderos o agricultores, colonizadores de las nuevas tierras del sur, se transformaron en medianos ganaderos (figura 1).

### Una comunidad indígena

Con base en una encuesta realizada a 121 campesinos-ganaderos registrados en la Asociación Local Ganadera de Tatahuicapan, muestra que representa 70% del total de los campesinos inscritos en la Asociación en 1993, encontramos las siguientes tendencias. Con respecto al inicio de la ganadería, la mayor parte de los campesinos (42%) ha comprado ganado con dinero de sus ahorros agrícolas y pecuarios (principalmente de la engorda de puercos); casi una cuarta parte (22%) lo ha adquirido con créditos bancarios; una décima parte (11%) lo han heredado de su familia; y el resto lo ha comprado utilizando los ahorros generados trabajando como obreros en la zona petrolera, pequeños comerciantes, maestros de escuela o de otros oficios urbanos, en muy pocos casos de los ahorros como jornaleros agrícolas (figura 2).

Es interesante hacer notar que casi la cuarta parte (22%) de los ganaderos-campesinos han adquirido la capitalización fuera de la esfera agrícola, y a pesar de ser trabajadores de PEMEX o ser maestros siguen pensando en la ganadería como una alternativa productiva redituable. Anteriormente a la reforma agraria de 1992, los no-ejidatarios poseían su ganado en parcelas de sus familiares; actualmente, hemos detectado un número creciente de no-ejidatarios que están comprando parcelas para independizarse de su familia y tener su ganado en sus propias parcelas.

A pesar de que sólo la décima parte de los agricultores hayan heredado ganado (de 1 a 5 cabezas), 43% de los encuestados tuvieron pa-

dres que tenían ya ganado. Esto nos habla de una "ganaderización" campesina. Estos padres fueron los que participaron en las cooperativas o en las pequeñas sociedades ganaderas. Muchos de ellos perdieron sus animales, sea por sequías, falta de un manejo adecuado de los pastizales, por enfermedades del ganado o por el alto índice de alcoholismo y de enfermedades de los campesinos. Otros pudieron conservar, e inclusive, incrementar su hato. Si ahora analizamos la forma de inicio en la ganadería por parte de los padres, la mayoría (57%) compró ganado a partir de sus ahorros agrícolas y pecuarios. Nuevamente, tenemos una décima parte de los padres de los productores que heredaron ganado. Así, desde los abuelos de nuestros encuestados había ganado. Seguramente, ellos eran quienes tenían de 1 a 3 animales, sueltos en los acahuales bajos.

### Una comunidad mestiza

Podemos entonces decir que la "ganaderización" de la selva del lado nororiental del volcán San Martín comienza, al igual que en Tatahuicapan, en pequeña escala; pero en manos de campesinos que, a pesar de que en la mayoría de los casos no hubieran tenido tierras en sus comunidades de origen, culturalmente se identificaban más con el modelo ganadero que con el modelo milpero. Aún así durante los primeros años, la mayor parte de las familias intentaron el cultivo del maíz, del frijol, del arroz y de la azucena.

Al inicio de su establecimiento, los inmigrantes, cuya gran mayoría estaba constituida por familias mestizas de escasos o medianos recursos y originarias del centro de Veracruz, explotaron directamente los recursos naturales, en especial el barbasco y la madera. Ambos productos se comercializaron fuertemente al exterior, agotándose rápidamente. Inclusive, con respecto al "aprovechamiento" de la madera, hubo un aserradero que no funcionó, no tenía la maquinaria adecuada por lo que se desperdició mucha madera. Aunado a estas pérdidas forestales, el aserradero pertenecía de nombre a los ejidatarios de varias comunidades, pero los ganancias se canalizaban a un solo usufructuario que vivía en Acayucan.

Sin embargo, las condiciones climáticas, su falta de experiencia como cultivadores, las plagas y la influencia ideológica ganadera, los llevaron al curso de tres o cuatro años a "ganaderizar" sus tierras. "Yo sí sembré maíz y sí se me dio, poquito pero sí se me dio, partes bien partes mal, pero lo que sí se daba era el frijol. El arroz sí se da, nada más que se aabona mucho y no devenga, vamos, lo que se invierte no lo saca uno. También la azucena, como dio esa flor, de aquí muchos hicieron su ganado, pero tiene una desgracia, a los tres años se mancha, se pudre y se pierde" nos cuenta don Reyes. Otros ahorraron de su trabajo asalariado o del trabajo asalariado de sus hijos (como jornaleros agrícolas o como obreros). Otros llegaron con ganado propio, que aunque fuera poco, establecía diferencias económicas y culturales de partida. Fueron éstos los que con mayor facilidad lograron tener ganado a medias de ganaderos externos a la comunidad.

A partir de una encuesta realizada a 17 productores, los cuales representan 85% de los ganaderos de Benigno Mendoza inscritos en la Asociación Ganadera de Tatahuicapan en 1993, observamos que al igual que en Tatahuicapan (aunque en menor porcentaje), la mayor parte de las familias se iniciaron en la ganadería mediante la compra de ganado gracias a sus ahorros agrícolas y pecuarios (cochinos principal-

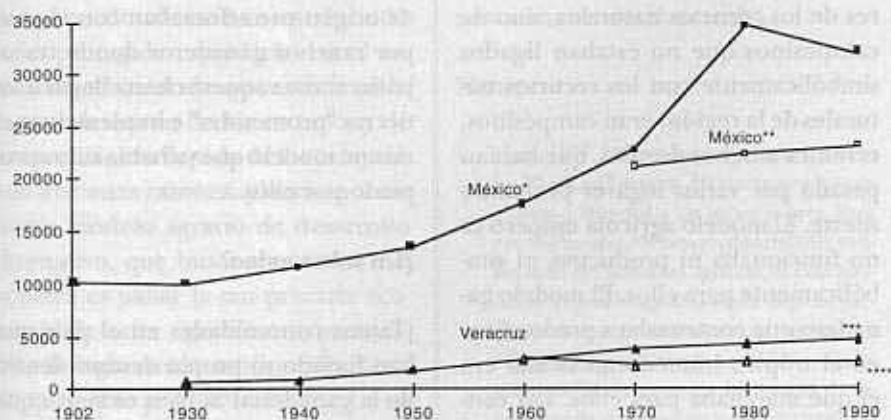


Figura 1. Crecimiento del hato ganadero en México y Veracruz

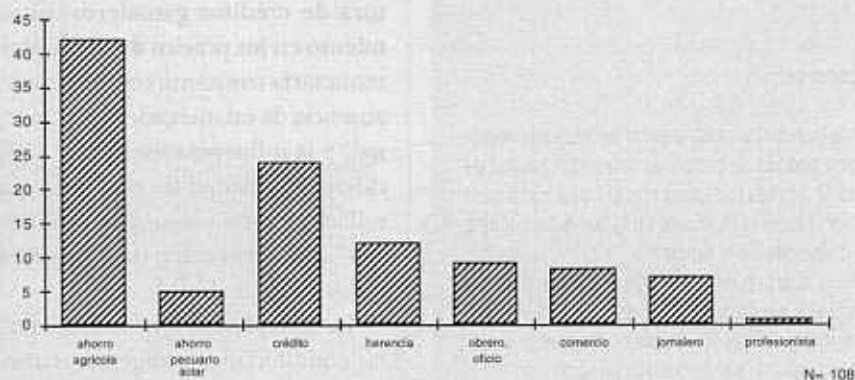


Figura 1. Formas de inicio de la ganadería en Tatahuicapan

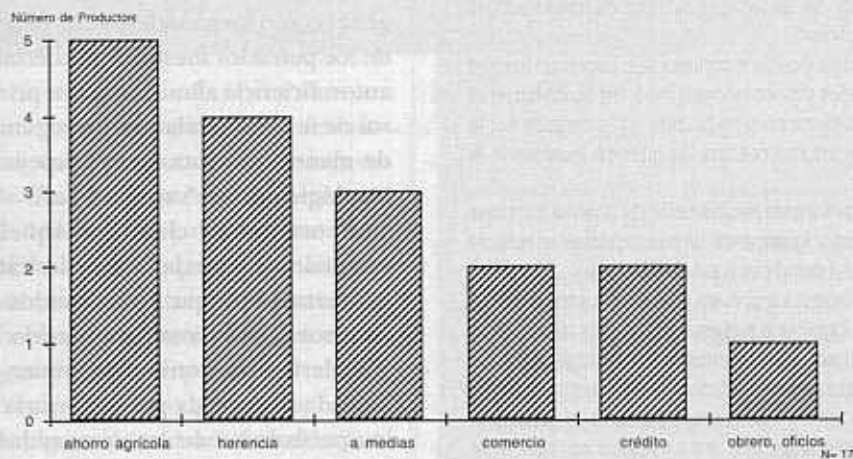


Figura 2. Formas de inicio de la ganadería en Benigno Mendoza

mente). La siembra de la azucena fue un factor determinante en la capitalización de los agricultores, más tarde el fracaso de la misma los orilló a abandonar el cultivo de la flor y a invertirlo todo en ganado. "Aquellos que les fue bien, fueron cambiando camotes por becerros" nos cuenta un poblador. Como segunda forma, la herencia fue un principio de capitalización (venta de parcelas o de solares y venta de ganado en sus lugares de origen). Como tercera forma, los contratos de mediería con ganaderos externos a la región fueron disparadores importantes de la ganadería en las comunidades de reciente colonización. El crédito, el comercio y el trabajo asalariado en diversos oficios jugaron un papel en el inicio de la ganadería menos importante que en Tatahuicapan (figura 3). Hay que señalar que aunque éstas sean las formas principales, la mayoría de los productores juegan con el conjunto de posibilidades en diferentes tiempos según la composición familiar y la situación económica del momento. Un mismo productor puede haber heredado dos vacas, haber tenido buenas cosechas y tener un hijo paletero en Coatzacoalcos que le envía remesas monetarias mensuales. Aquí señalamos la forma más importante de inicio declarada por el campesino-ganadero (figura 3).

La herencia ha jugado un papel más importante en el inicio de la ganaderización. Sin embargo, no siempre se heredó ganado (de 1 a 4 cabezas), sino también se heredaban otros bienes para compensar el hecho de la no herencia de la parcela familiar en su lugar de origen a ese hijo migrante. La mayoría de los padres de nuestros ganaderos entrevistados tenían algunas cabezas de ganado en sus lugares de procedencia. Esto nos habla, al igual que en Tatahuicapan, de una "ganaderización campesina".

La forma fundamental de inicio en la ganadería de los padres de los productores encuestados fue a través del ahorro agrícola y pecuario, volviendo a remarcar el financiamiento de la agricultura a la ganadería. Pero igualmente importante fueron los contratos a medias. Posiblemente en el centro de Veracruz, los grandes ganaderos ávidos de espacio establecieron estos contratos como una forma de expansión de su hato. Con una menor participación, fungen el crédito, la herencia y el trabajo asalariado.

que al llegar a las nuevas tierras desmontaban la selva para sembrar pastos inmediatamente y enclavar las pocas cabezas de ganado que traían.

Los mestizos solicitantes de tierras soñaban con un modelo que prometiesa sacarlos de la pobreza. Y ese modelo por la experiencia vivida en sus lugares de origen no se basaba en la agricultura sino en la ganadería. "Allá por mi tierra, los ganaderos eran los ricos, no, los pobres campesinos no salen de pobres..." son opiniones compartidas entre muchos de estos migrantes. No se trata de campesinos

mestizos que *per se* fueran destructores de los recursos naturales, sino de campesinos que no estaban ligados simbólicamente con los recursos naturales de la región, eran campesinos, errantes muchos de ellos, que habían pasado por varios lugares probando suerte. El modelo agrícola milpero ya no funcionaba ni productiva ni simbólicamente para ellos. El modelo ganadero que comenzaba a predominar en el trópico húmedo mexicano era el que marchaba para ellos. Las condiciones internas económicas, sociales y culturales para la "ganaderización"

ya se habían dado desde sus lugares de origen y se reforzaban con el paso por ranchos ganaderos donde trabajaban como vaqueros hasta llegar a las tierras "prometidas" e implementar el mismo modelo que ya había sido apropiado por ellos.

¿Un solo camino?

¡Tantas comunidades en el país que han forjado su propio destino dentro de la ganadería! Si bien es cierto que debemos reconocer la influencia de la compulsión macroeconómica ejercida en las decisiones de las unidades familiares (falta de créditos agrícolas, apertura de créditos ganaderos, estancamiento en los precios del maíz, fluidez monetaria constante con la ganadería, ausencia de un mercado agrícola regional) y la influencia ideológica y cultural de la sociedad de consumo, las familias campesinas-ganaderas "potrerizan" sus tierras como única alternativa viable y redituable.

La "ganaderización" de las tierras de las comunidades indígenas estuvo en manos campesinas y de las mestizas estuvo en manos de pequeños y medianos ganaderos-campesinos. Tanto los campesinos de las comunidades indígenas como los ganaderos-campesinos de los poblados mestizos perdieron la autosuficiencia alimentaria, los primeros de manera paulatina, los segundos de manera abrupta, por el espejismo ideológico de las "vacas gordas".

Ahora resulta claro que aquellos campesinos que no han "ganaderizado" sus tierras es porque no han tenido los recursos económicos para hacerlo. La ganadería se ha convertido en una actividad ya adoptada por la mayoría de los pobladores de las comunidades

este sentido, de seguir con lo ganadero, la selva y los l

### Modelo Triádico de Desarrollo Alternativo

El Modelo de Desarrollo Alternativo tiene tres componentes:

1. Un área ganadera bajo un manejo intensivo. En la parcela: asociar pastos de mayores rendimientos con leguminosas herbáceas que sirvan como bancos de proteínas. Introducir pastos de corte para ser ramoneados por el mismo ganado. Incluir árboles forrajeros con el fin de ir abriendo nuevas opciones en la alimentación. Lograr el pastoreo intensivo mediante un sistema de rotación diaria con base en el cerco eléctrico y en múltiples divisiones de la parcela.

Para el ganado, el cual es predominantemente una cruce de cebú con suizo en diversas proporciones y con diferentes propósitos (doble propósito, pie de cría y/o de engorda): la incidencia genética requiere de mayores inversiones. Sin embargo, con poca inversión, se puede lograr un mejoramiento de la producción lechera y en el acortamiento del periodo entreparto.

Las ventajas de un manejo de pastoreo intensivo son múltiples: a) el ramoneo parejo de los pastos acelera el crecimiento de éstos; b) los herbicidas y el chapeo son casi eliminados; c) los excrementos de las vacas son incorporadas al suelo y además son eliminadas como fuentes de infecciones; d) algunas plagas de pastos se controlan más fácil; e) varias enfermedades provocadas tanto por endo como por ectoparásitos han podido ser eliminadas. Además de estas ventajas ecológicas, se aumenta la capacidad de carga del potrero.

2. Una zona agrícola intensiva que combine la milpa y cultivos comerciales. Lograr un manejo de recuperación de suelos por medio de abonos verdes y de conservación por medio de barreras vivas. Esta tecnología es ya conocida por los agricultores, pero no ha sido implementada por la competencia ejercida por la ganadería. Además, a los campesinos les interesa igualmente la siembra de un cultivo comercial en pequeñas áreas.

3. Una frontera forestal que combine árboles de selva para recuperación de la fauna y árboles maderables con un interés comercial y de autoconsumo. Igualmente, se puede pensar en cultivos herbáceos cultivables dentro de la selva con potencial comercial (i.e. vainilla o ixtle).

Con este manejo diversificado, buscamos tres metas. La primera es paliar la economía tan precaria de estos agricultores, pero la condición es lograr una participación plena y responsable por parte de ellos. La segunda es tener un manejo ecológico diversificado y a largo plazo. La tercera meta es la recuperación de los recursos naturales tan deteriorados, tanto vegetación y fauna como la conservación de los suelos y de las aguas. Este modelo intensivo de ganadería permitiría liberar zonas para restaurar ecológicamente acahuales, para construir corredores de vegetación natural que permitan el intercambio genético poblacional (tanto de vegetación como de fauna) y para reforestar la vegetación riparia.

tropical húmedo, incluyendo los territorios en donde se han establecido áreas protegidas, quedarán en el recuerdo, con todo lo que esto implica para el deterioro de los recursos y de las condiciones de vida de los campesinos. Por estas razones, planteamos un nuevo modelo agrario de desarrollo alternativo, que busca tres metas. La primera es paliar la tan precaria economía de estos agricultores, a condición de lograr una participación plena y responsable por parte de ellos. La segunda es tener un manejo ecológico diversificado y a largo plazo. La tercera

turales al tiempo que se desarrollan alternativas productivas reales.

**Notas**

1. Hasta 1977, México había recibido 5.6% de los 50 mil millones de dólares prestados por el Banco Mundial a los países pobres. Para ese mismo año, México recibió del BID 44% del total del préstamo agrícola, el cual totalizaba 492 millones de dólares. Bajo las presiones de este financiamiento, se lograba que México entrara a formar parte de la estrategia mundial de aumentar las fuentes de suministro de carne barata y con ello transformar la estructura del mercado internacional de ganado y carne, estrategia que había

un sistema agrícola diversificado, un tipo de organización laboral específico, una distribución de consumo, una vida cotidiana típica, una búsqueda de la autosuficiencia alimentaria y un conjunto de ceremonias y rituales asociados con la milpa.

4. Estas experiencias contradicen el modelo más conocido de rotación agrícola y de fertilidad de suelos, el cual demuestra que en el área tropical después de un periodo largo de descanso de la vegetación, existen durante los primeros años altos rendimientos, y a medida que la vegetación no tenga el suficiente tiempo de descanso, habrá una disminución de la fertilidad.
5. En el aspecto económico, la ganadería al presentar una inversión más segura luce los signos de prosperidad. La norma es: "entre más ganado, más ganancias". Por el contrario, una mayor superficie cultivada de maíz o una parcela altamente diversificada no necesariamente significa más riqueza. La calidad del ganado es más un orgullo patrimonial que en verdad una mayor rentabilidad económica. En el aspecto cultural, los ganaderos muestran un paquete de valores que los hacen sentir superiores a los agricultores: el dominio sobre los animales les da una mayor hombría, la habilidad ecuestre, el control patriarcal sobre la organización del trabajo y de la familia y el machismo exacerbado. La actitud que se demuestra al tener estos valores tan interiorizados nos hace distinguir rápidamente y a simple vista un ganadero de un milperos.



meta es la recuperación de los deteriorados recursos naturales, tanto de la vegetación y la fauna como la conservación de los suelos y de las aguas. Este modelo intensivo permitiría liberar zonas para restaurar ecológicamente acahuals, para construir corredores de vegetación natural que permitan el intercambio genético poblacional (tanto de vegetación como de fauna), y para reforestar la vegetación riparia. En suma, sería una manera de enfrentar el agudo deterioro de los recursos na-

nado principalmente en Estados Unidos. En 1976, 63% de los préstamos agrícolas otorgados por el Banco Mundial se destinaron al sector ganadero.

2. Uno de los primeros planes en Tabasco que fungió como modelo a seguir, el Plan Chontalpa, tuvo como meta impulsar un crecimiento regional por medio de la aplicación del paquete de la "revolución verde"; mejorar las condiciones de vida de la población rural y reducir el déficit productivo nacional.
3. Mucho se ha hablado de la cultura del maíz, pero creo que dice más el término cultura milpera. Este término no solamente se refiere al cultivo principal, sino que implica

**Bibliografía**

Barrera Bassols, N. 1992. "El impacto ecológico y socioeconómico de la ganadería bovina en Veracruz", en Boege, E. y H. Rodríguez (coords.) *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz*, Ed. CIESAS-Golfo, Instituto de Ecología, Friedrich Ebert Stiftung, México, pp. 79-114.

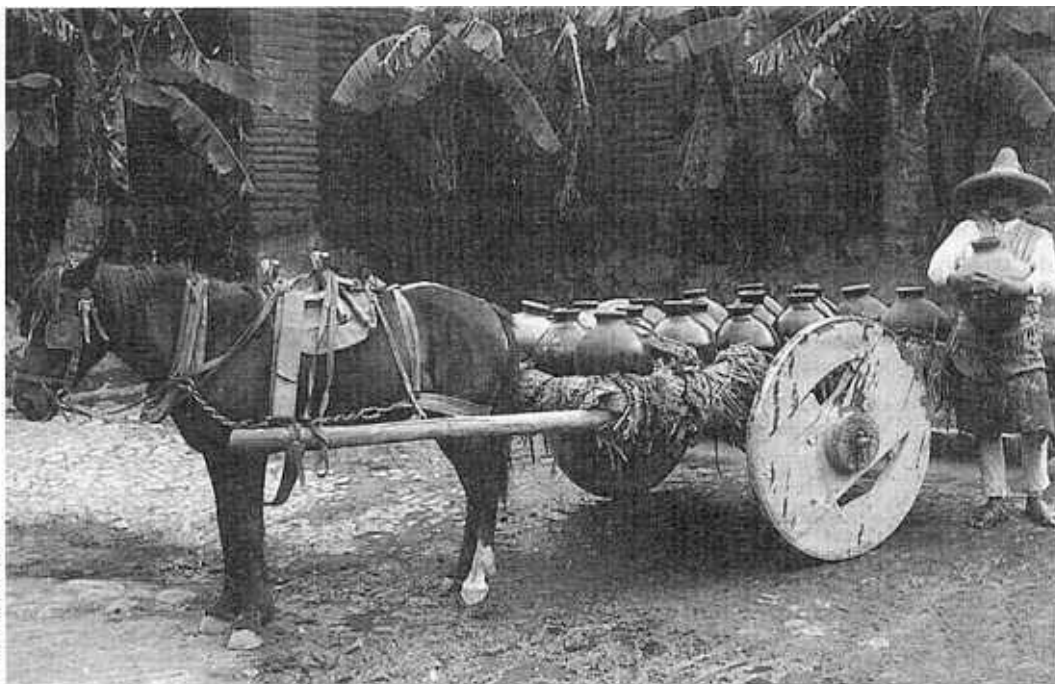
Boege, E. y Rodríguez H. 1992. "Medio ambiente y desarrollo en Veracruz: elementos para un diagnóstico", en Boege, E. y H. Rodríguez (coords.) *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz*, Ed. CIESAS-Golfo, Instituto de Ecología, Friedrich Ebert Stiftung, México, pp. 5-29.

Buckles, D. 1989. *Cattle, Corn and Conflict in the Mexican Tropics*. Ottawa, Carleton University, Department of Sociology and Anthropology, Tesis doctoral, 370 p.

Collins, J. 1986. *Smallholder Settlement of Tro-*

COPIA DE BIBLIOTECA  
PROHIBIDA SU VENTA





M.C. WHITE, FBIIB

Reig, N. 1982. "El sistema ganadero-industrial: su estructura y desarrollo. 1960-80", en *El desarrollo agroindustrial y la ganadería en México*, SARH, México, pp. 19-240.

Revel-Mouroz, Jean. 1980. *Aprovechamiento y colonización del trópico húmedo mexicano. La vertiente del Golfo y el caribe*, Fondo de Cultura Económica, p. 391.

Rutsch, M. 1980. "Ganadería capitalista en México". *Nueva Antropología* 13-14: 147-186.

Shane, D. R. 1980. *Hoofprints on the Forest: an inquiry into the beef cattle industry in the tropical forest areas of Latin America*. Washington, D.C.

Skerrit, D. 1993. "La Tentación de la Ganadería", en Barrera, N. e H. Rodríguez (coord.) *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz*. "Impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz". CIESAS-Golfo, Instituto de Ecología, Friedrich Ebert Stiftung, México, pp. 109-115.

pical South America: The Social Causes of Ecological Destruction. *Human Organization* Vol 45 (1): 1-10.

Chauvet, M. 1978. *Ganadería bovina y tenencia de la tierra en México*, (versión para discusión), Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

Ewell, P. y T. Poleman 1980. *Uxpanapa: Reacomodo y Desarrollo agrícola en el Trópico Mexicano*. INIREB, Jalapa, Ver. 1980.

Feder, E. 1982. "Vacas flacas. Ganaderos gordos: las ramificaciones internacionales de la industria del ganado vacuno en México", en *El desarrollo agroindustrial y la ganadería en México*, Edición de SARH, México, pp. 341-365.

Fernández Ortiz, L., M. Tarrío García y D. Villafuerte. 1993. "La expansión ganadera en Veracruz: sus impactos en la economía y en la producción de alimentos", en Barrera, N. e H. Rodríguez (coord.) *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz. Impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz* Ed. CIESAS-Golfo, Inst. de Ecología, Friedrich Ebert Stiftung, México, pp: 15-33.

Guppy, N. 1984. Tropical Deforestation: A Global View. *Foreign Affairs* 62 (4): 928-965.

Hecht, S. & Cockburn A. 1990. *The Fate of developers, destroyers and the Forest defenders of the Amazon*, Harper Collins Publishers, Nueva York, 357 pp.

Hurst, P. 1990. *Rainforest Politics. Ecological Destruction in South-East Asia*, Zed Books, Nueva Jersey, p. 303.

Lazos Chavero, E. 1996. "La ganaderización de dos comunidades veracruzanas: Condiciones de la difusión de un modelo agrario", en Paré, L. y M.J. Sánchez (eds.), *El ropaje de la tierra. Naturaleza y Cultura en cinco regiones indígenas*, Plaza y Valdés, pp. 171-236, (en prensa).

Lazos Chavero, E. y L. Godínez. 1996. "Dinámica familiar y el inicio de la ganadería en tierras campesinas del sur de Veracruz", en Paré, L. y M.J. Sánchez, *El ropaje de la tierra. Naturaleza y Cultura en cinco regiones indígenas*, Plaza y Valdés, pp. 237-345 (en prensa).

Ordoñez, M. J. y Felipe García O. 1992. "Zonificación ecoproductiva de Veracruz", en Boege, E. y H. Rodríguez (coords.) *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz*. Ed. CIESAS-Golfo, Instituto de Ecología, Friedrich Ebert Stiftung. México, pp. 31-50.

Paré, L. E. Velázquez y R. Gutiérrez. 1993. "La ganadería en la Sierra de Santa Marta, Veracruz: Una primera aproximación", en Barrera, N. e H. Rodríguez (coord.) *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz. Impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz*. Ed. CIESAS-Golfo, Instituto de Ecología, Friedrich Ebert Stiftung.

Pérez Espejo, R. 1987. *Agricultura y Ganadería. competencia por el uso de la tierra*. Cultura Popular-Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, p. 285.

Stouffer, J. 1984. *Cattle, Coffee, Cocoa and Development in the Amazon*. Department of Anthropology, State University of New York (inédito).

Toledo, A. (Colab. Arturo Núñez y Héctor Ferreira). 1983. *Como destruir el paraíso: El desastre ecológico del Sureste*, Centro de Ecodesarrollo-Océano, México, 151 p.

Toledo, V. 1990. "El proceso de ganaderización y la destrucción biológica y ecológica de México", en E. Leff (coord.), *Medio ambiente y Desarrollo en México*, CIIH-Porrúa, pp.191-227.

Velázquez, E. 1992. "Política, ganadería y recursos naturales en el trópico húmedo veracruzano: El caso del municipio de Mecayapan", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XII No. 50, pp. 23-63.

Velasco Toro, J. 1993. "Pobreza y ganaderización en las regiones húmedas de Veracruz", en Barrera, N. e H. Rodríguez (coord.) *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz. Impactos económicos, ecológicos y culturales de la ganadería en Veracruz* Ed. CIESAS-Golfo, Instituto de Ecología, Friedrich Ebert Stiftung, México, pp. 83-107.

Elena Lazos Chavero: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

# NUMERALIA

La expedición de la Ley Ganadera en 1936 permitió la creación de la Confederación Nacional Ganadera, la organización gremial más sólida del sector pecuario.

Únicamente de 1940 a 1960, la extensión de los terrenos nacionales de los estados del trópico mexicano (Tabasco, Veracruz, Chiapas y Campeche, etc) se redujo 5.5 millones de hectáreas, pues pasó de tener 11.5 millones en 1940 a 6.0 millones de hectáreas en 1960.

En 1979, la superficie ganadera de Veracruz representó 45.6 por ciento de su superficie total; 60.8 por ciento de la de Tabasco en 19807 y más de 50 por ciento de la de Chiapas.

Las exportaciones cárnicas hasta el 15 de octubre de 1995 representaron un 7% más que los embarques registrados en igual periodo de 1994.

1993 fue el año de mayor explotación de cabezas de ganado (1383) COII un valor de 448 254 dólares. En 1995, con datos anteriores a marzo, sólo se vendió ganado al extranjero por 234 202 dólares y se importó en este mismo periodo, carne de bovino por la cantidad de 5 596 dólares.

En marzo de 1996 Sonora exportó 29 981 becerros a Estados Unidos. En mayo de ese mismo año Jalisco y Tlaxcala exportaron un becerro cada uno a ese mismo país. En abril, el estado de Tamaulipas exportó 1 637 vaquillas a EU.

Los principales compradores de carne mexicana son la Unión Europea e Israel, que concentran 57% del total exportado, les siguen Brasil y las Islas Canarias.

Por su número de cabezas de ganado (25 millones aproximadamente, según datos oficiales; cifras extraoficiales señalan una existencia de más de 38 millones), México ocupa la décima posición en el mundo.

Treinta por ciento del hato ganadero en México corresponde a animales criollos, 28.6% es de animales finos, como el cebú (carne) y el holstein (leche). De esa población, 41.8 es cruce entre una raza criolla y una pura, mejor conocida como "exótica". Los "mejorados" son producto de la cruce entre razas puras y se especializan para la producción ya sea de carne o de leche.

Veracruz, Chihuahua y Chiapas cuentan con la mayor existencia de ganado criollo: Veracruz, Sonora y Jalisco tienen la mayor población de ganado cruzado, y el mejorado se concentra en Veracruz, Chihuahua y Jalisco.

Estados Unidos produjo 11 039 toneladas de carne de res en 1994; México produjo 1 365, poco menos que las dos Alemanias ya unificadas, cuya producción fue de 1 500.

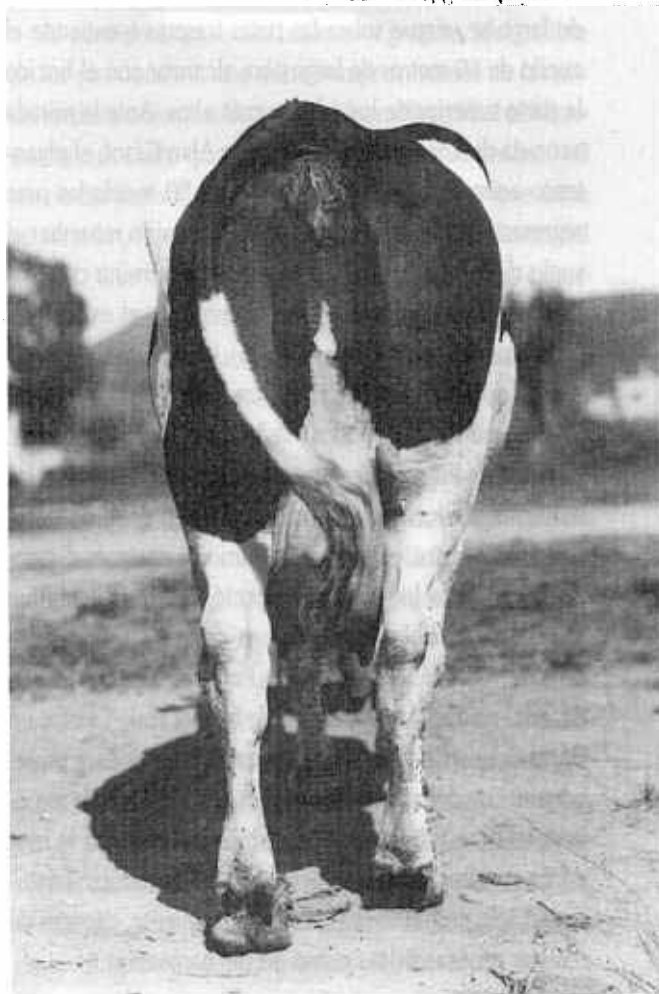
Brasil es el mayor productor de carne de res en América Latina. En ese mismo año produjo 3 160 toneladas.

Veracruz (2 532 676 cabezas), Chihuahua (1 942 086) y Jalisco (1 937 174) son los estados con mayor número de unidades de producción. En algunos de estos estados, la ganadería ocupa el doble de la superficie que se dedica a la agricultura.

En 1995, la producción de carne de bovino, porcino, ovino, caprino y de aves fue de 3 686 toneladas. La bovina fue de 1 412. En 1995 ésta misma fue de 1 426. A junio de 1996, la producción alcanza las 635. 5 toneladas.

La producción lechera, al cierre de 1995, fue de 7 538 millones de litros, de los cuales 139 fueron de origen caprino. Jalisco produjo 1 453 545 litros; Veracruz, 699 216. El Distrito Federal sólo produjo 13 730.

El Distrito Federal demanda diariamente 2 600 cabezas de ganado bovino, 7 000 de cerdo, 2 400 de ovinocaprinos y más de 300 mil de aves.



AGN, Fondo Díaz, 1995.